



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 2



**Schoenstatt,
hacer el camino en grupo**

Tema 7b

Muestras de amor a María.

Objetivos:

Descubrir la importancia de demostrar y alimentar en forma original y con hechos, nuestro amor a María.

Desarrollo de la reunión:

Oración Inicial:

Motivación:

“¡Oh María!, Para honraros, hemos esparcido frescas ores a vuestros pies, y adornado vuestra frente con guirnaldas y coronas. Mas ¡Oh María!, no os dais, por satisfecha con estos homenajes; hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que Vos esperáis de vuestros hijos; porque el más hermoso adorno de una madre

es la piedad de sus hijos; y la más bella corona que pueden deponer a sus pies es la de sus virtudes. Sí, los lirios ...la rosa...”

¿Hemos hecho alguna vez la relación de esta oración con el capital de gracias?

Dinámica:

De acuerdo a lo visto anteriormente: ¿Qué cosas concretas creemos que incluye el Capital de Gracias? ¿Qué podríamos ofrecerle, en concreto a la Santísima Virgen a lo largo de nuestro día, como expresión de Amor?

Contenido:

“Nada sin ti, nada sin nosotros”

Demostramos nuestro amor y entrega al otro a través de actos o pequeños sacrificios. Estas muestras de delicadeza van a anizando nuestra capacidad de amar. Esto es válido para el matrimonio, la amistad, la familia y por cierto en nuestra relación con la Santísima Virgen.

En Schoenstatt nuestras muestras de amor tienen una gran importancia, ya que su mismo origen y centro espiritual, el **Santuario**, está esencialmente ligado a lo que el P. Kentenich denominó **“Contribuciones al Capital de Gracias”**.

“No tengo otras manos que las tuyas”

En una Iglesia alemana de la ciudad de Munster, San Ludger, devastada por la guerra y varios bombardeos se ve hoy el cuerpo de un Cristo crucificado al cual se le quemaron los brazos. Sobre el madero desnudo se ve inscrita la siguiente frase: “No tengo otras manos que las tuyas”. Ante este Cristo, decidió entrar a las Carmelitas la filósofa judía convertida, Edith Stein, quien luego culminó su vida muriendo en el campo de concentración de Auschwitz.

La misma frase se oye en boca de la Virgen en nuestro Santuario: “No tengo otras manos que las tuyas para hacer vivo el Reino de mi Hijo entre ustedes”.

Schoenstatt ha querido tomar en serio esta necesidad que tienen el Señor y María de nuestra cooperación. Por eso, cuando peregrinamos al Santuario Original nos encontramos con “el lugar de las cruces negras”, que corresponde a las tumbas de schoenstattianos que cayeron en la Primera

y Segunda Guerra Mundial ofreciendo su vida por la fecundidad de la Obra. José Engling fue el primero de ellos. En Bellavista, junto al Santuario, está enterrado Mario Hiriart. Él se consagró por entero a María, siendo un “Cáliz Vivo”, ofreciendo su trabajo y vida para ser portador de Cristo a los hombres.

José Engling, Mario Hiriart y tantos otros dan testimonio de que Schoenstatt vive de lo que llamamos: las **Contribuciones al Capital de Gracias**.

Desde el inicio de Schoenstatt esto fue así. La Alianza de Amor con María expresa: “Nada sin ti, nada sin nosotros”. En su origen **nuestra cooperación** ha estado comprometida y esto nos diferencia de otros lugares de peregrinación. El Fundador escudriñó los signos de los tiempos y buscó la voluntad de Dios. Invitó a los jóvenes que tenía a su cargo a aventurarse con él: “No podríamos dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia”...

El modo de “inducir”, de hacer “suave violencia” a María **era probarle con hechos que de verdad se le ama**.

...“Se me gura que nuestra Señora en estos momentos, en la antigua Capilla de San Miguel, nos dirige estas palabras por boca de del Santo Arcángel: -Amo a los que me aman. Pruébenme primero con hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Adquieran por medio del el y fidelísimo cumplimiento del deber y por una intensa vida de oración muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces, con gusto atraeré desde aquí los corazones jóvenes hacia mí y los educaré como instrumentos aptos en mi mano”.

Documentos de Schoenstatt, Primera Acta de Fundación.

Con esto, el P. Kentenich llamó para siempre a la Familia de Schoenstatt a ser colaboradores de María en sus Santuarios para la gestación del reino mariano del Padre Dios aquí en la tierra.

Esta ley del “nada sin nosotros” no sólo determinó el origen de Schoenstatt sino también su desarrollo posterior. Cuando se cumplieron 25 años de la Fundación de Schoenstatt el P. Kentenich dijo:

“La existencia de nuestra Familia se la debemos a las Contribuciones al Capital de Gracias de la Madre Tres veces Admirable. Por esta razón debemos mantenerla incommoviblemente en todo tiempo, y, sobretodo, cuando surge la prueba de fuego. Con las contribuciones al Capital de Gracias surge o decae la Familia y su fecundidad” Documentos de Schoenstatt, Segunda Acta de Fundación. No 96.

¿Qué es, entonces, el Capital de Gracias?

El Capital de Gracias consiste en colocar en manos de María los méritos de nuestras buenas acciones y de nuestros sacrificios, para que Ella se establezca en el Santuario y desde allí atraiga y eduque a muchos como apóstoles del Señor y constructores de una nueva sociedad.

Es entregar todo lo que concretamente hacemos para vivir efectivamente como cristianos. Capital de gracias no es entregar sólo mis esfuerzos y momentos dolorosos, sino también lo que me alegra, los regalos que Dios y la Santísima Virgen colocan en mis manos... **Todo cuanto soy y cuanto tengo.**

Lentamente debemos llegar a regalar a María todos nuestros actos y actitudes, lo que somos y tenemos, lo que emprendemos, ponemos todo a disposición de María en el Santuario, en forma generosa y humilde.

La vida de nuestros Santuarios, su fecundidad depende de nuestros Capitales de Gracias.

Los regalos de amor a María son para que la Santísima Virgen se sienta movida a actuar desde nuestro Santuario, para atraer a los corazones desde allí y regalarles las gracias del cobijamiento en Dios Padre, la transformación en Cristo y la fecundidad apostólica. Ella como Madre nos acoge, como Educadora nos transforma y como Reina nos envía a ser apóstoles, corazón de la Iglesia y alma del mundo.

El Capital de Gracias es nuestra respuesta de amor a su amor, es nuestra parte en nuestra Alianza de Amor. Es nuestra afirmación: ¡María, nada sin ti, pero tampoco, nada sin nosotros!

Contribuciones al Capital de Gracias:

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.

Bibliografía:

“Nada sin ti, nada sin nosotros”. P. Rafael Fernández
“Héroes de fuego”. P. Jonathan Niehaus “José Engling”. P, Alex Menningen